la gata sola

Carolina Sanín

ILUSTRACIONES DE Santiago Guevara

loqueleo

Había una vez una gata.

Una sola gata.

Una vez, en un pueblo donde no se había visto un animal de su especie, ella apareció.

N
144
cept
1/4

Era mediana y más larga que ancha, como son todos los gatos.

De día se veía que su pelo era de varios tonos, pero ella salía solo de noche, cuando los colores no pueden distinguirse.

Entonces parecía gris, del color de una mancha o de una sombra.

Tenía la nariz rosada, un ojo azul y el otro verde, los bigotes blancos, la cola larga, la boca pequeña por fuera y grande por dentro, las orejas triangulares. Pero, en la oscuridad, nadie veía eso. Cuando la gata se sentaba, veían una sombra amontonada, y cuando iba pasando, una estirada.

¿Cómo apareció ella en el pueblo que nunca había visto gatos?

¿Vino de otro país, en el que había otros gatos, o nunca había conocido a nadie que fuera su semejante?

¿La traería la lluvia, una vez en que no llovió solo agua?

¿La traería, en la boca, otro animal?

¿Sería posible que hubiera nacido en el pueblo, de una madre diferente de ella?, ¿de una perra, por ejemplo?

¿Habría salido de un huevo, o habría brotado de la tierra?

Tal vez venía de otra época, en la que hubo gatos en el pueblo. En ese caso, no sabemos cómo habrá viajado en el tiempo.

Unas niñas jugaban en la calle cuando la noche comenzaba.

La gata pasó a su lado rápidamente y se paró detrás de una pared, pero ellas alcanzaron a ver que había pasado algo.

"¡Un bicho!", gritaron. "¡Una cosa!". Y corrieron a esconderse detrás de otra pared.

Más y más personas vieron la mancha que andaba en la oscuridad. La gata se colaba por entre las rejas que cercaban los jardines. Se metía en los espacios que había entre casa y casa. Se

encaramaba a los tejados. Cuando subía a un muro, la gente veía una sombra que escalaba un muro. Cuando bajaba del muro, la gente veía una sombra caer del muro al suelo.

Los habitantes del pueblo supieron que una presencia rara rondaba por las calles y empezaron a preguntarse qué sería aquello.

Unos niños que estaban grandes y ya casi no eran niños dijeron que era el fantasma de una mujer muerta hacía tiempo.

Otros dijeron que era el recuerdo de un caballo que se había ahogado en el río.

Otros, que era un cachorro que había muerto de frío.

Alguien inventó que la gata era un pájaro que volaba extrañamente, por lo bajo, como vuela quien se arrastra.

Otro opinó que era una rata gorda que se había tragado una paloma.

El maestro de la escuela dijo que el animal desconocido era un hombre transformado por una bruja enemiga.

La panadera pensó que la sombra era un pan. Dijo que ella misma lo había amasado en la cocina, y el pan se había escapado del horno, a medio hacer.

La zapatera, que veía por un solo ojo, le dijo a su nieta que la alimaña nunca antes vista era un zapato caminante.

Alguien levantó la mirada hacia el cielo nocturno para buscar estrellas y encontró a la gata en el árbol de la plaza. Descubrió que, hacia un extremo de la figura borrosa, brillaban dos puntos rojizos. Decidió que aquellos puntos, aunque parecían ojos, eran dos candelas.

Un niño sugirió que trataran de acercarle una luz a la presencia extraña, para verla. A los otros niños no les pareció buena su idea. Dijeron que ella no dejaría que la vieran: "¿No has visto que siempre corre y se va?".

Una niña propuso que dejaran en la calle algo delicioso de comer. Cuando el animal fuera

a probar, ellos aprovecharían para observarlo: "Lo miraremos con cuidado para recordar luego lo que vimos y contárnoslo". Pero a sus amigos les dio pereza ponerse a estudiar al visitante. Dijeron que tenían cosas mejores que hacer y, además, no querían desperdiciar en sombras nada delicioso de comer. "Sentémonos juntos y tratemos de imaginar cómo es y qué le gusta", dijo entonces la niña, pero nadie la entendió.

Pronto el pueblo dejó de sentir curiosidad por el animal desconocido, al que no sabían cómo llamar. En vez de preguntarse de dónde vendría y de tratar de investigar qué clase de animal sería, se preguntaron qué iba a hacerles, de qué sería capaz.

Se decían que aquella cosa extraña podía hacer algo malo, y que, ya que podía, lo haría tarde o temprano.

"¿Qué es lo que creemos que va a hacernos?", preguntaron unos.